

Luis Matilla

Los chicos del barracón n.º 2

ANAYA
fundación  sgae

Ilustraciones de
Jordi Solano

Primer Premio SGAE
de Teatro Infantil
2013



PRÓLOGO

Empecé a jugar al teatro a los nueve años y a representarlo sobre un escenario al cumplir los trece. Primero fue en el ámbito de la escuela y más tarde con grupos de aficionados y universitarios. A comienzos de los años setenta del pasado siglo, me uní a uno de los colectivos de teatro independiente que en aquel tiempo recorrían Europa actuando para los emigrantes españoles. Algunos años antes había escrito mi primera obra para adultos y también un texto dirigido al público infantil. Ya entonces creía firmemente, y sigo creyendo hoy, que la literatura dramática constituye un espléndido trampolín hacia la creatividad, al concurrir en esta manifestación expresiva la mayoría de las artes existentes: plástica, música, danza, canto, texto en prosa y en verso, interpretación oral y gestual, medios audiovisuales, arquitectura, etcétera.

Cuando me reúno con alumnos de diferentes centros educativos en sesiones de libro-foro, en las que comentamos las obras de teatro que han leído y las emociones que les han producido, intento transmitirles el valor del libro y muy especialmente el del teatro. A diferencia de una novela o un cuento, la literatura dramática no solo nos permite leer e imaginar los personajes y lugares en los que transcurre la acción, sino también representar escénicamente las historias de los seres que alguien ideó para que el lector pudiera llegar a meterse en su piel.

En la televisión, los protagonistas quedan definidos por las propias imágenes, y durante años recordamos los rostros del actor o de la actriz que representaba a tal o cual rey o reina como si así hubieran sido en la realidad. Por el contrario, la literatura y el texto teatral nos permiten percibirlos con mil y una apariencias. Cada uno de nosotros imaginaremos al mismo personaje descrito en un libro de forma diferente, ya que el texto nos ofrece posibilidades ilimitadas para que nuestra mente fabule, fantasee y recree los ricos universos contenidos en las obras.

En algunos de los coloquios literarios que habitualmente se celebran en centros escola-

res, se ofrece a los alumnos la posibilidad de inventar finales diferentes de la obra que han leído. A menudo me sorprendo con la originalidad de sus propuestas; con muchas de esas sugerencias podríamos elaborar nuevas historias absolutamente diferentes a las concebidas por los autores de los textos originales. Y es en este punto donde quisiera rendir mi modesto homenaje a todos esos profesores y profesoras sensibles que desde la escuela luchan por fomentar en sus alumnos la afición por las áreas de expresión artística, en unos momentos en los que esta práctica ha descendido de modo alarmante en muchos centros educativos de nuestro país. El esfuerzo y la constancia de estos educadores resultan imprescindibles para que nuestros estudiantes descubran desde pequeños la importancia de la creatividad a la hora de integrarnos en una sociedad excesivamente tecnificada en la que tanto priman las Ciencias sobre las Humanidades.

Quisiera pedirlos disculpas por haberme extendido al hablar de mis primeros pasos en el teatro y también en mi valoración sobre la importancia de su práctica en el ámbito de la escuela. Si me he permitido hacerlo, ha sido en la confianza de que, en vuestra condición de lectores de textos escénicos, podría intere-

saros conocer cómo una persona que empezó jugando al teatro por pura diversión, continuó escribiendo pequeñas obras dramáticas junto a sus compañeros de escuela y terminó convirtiendo aquella temprana vocación en el eje que ha dado sentido y felicidad a su vida.

¿Por qué escribí *Los chicos del barracón n.º 2*? Siempre me interesó abordar temas que tuvieran que ver con la realidad y, sobre todo, con las difíciles situaciones que se ven obligados a soportar en la actualidad los niños y jóvenes de numerosos países. Cuando algunos adultos opinan que a los menores no se les debe «preocupar» con los conflictos que invaden los informativos de las cadenas televisivas, las primeras planas de los periódicos y las redes sociales, yo suelo mostrarme en total desacuerdo. Me gustaría que esas personas se aproximaran a la escuela para comprobar cómo se han borrado las fronteras de la información que consumen los «mayores» y la que reciben los chicos y las chicas a través de la televisión, Internet, los videojuegos, etc. Incluso en horario protegido, los niños y adolescentes os veis inmersos en la problemática de los adultos. Entonces ¿por qué el teatro y la literatura infantiles y juveniles van a renunciar a ofrecer una visión alternativa de esos

mismos conflictos desde una perspectiva poética, imaginativa y crítica, que tenga en cuenta los diferentes niveles de comprensión de los lectores?

En los libros que he publicado en esta colección he abordado temas que tienen que ver con situaciones conflictivas que afectan a niños y niñas del mundo. En todos mis encuentros con alumnos de primaria y de secundaria, he comprobado la madurez de sus puntos de vista, su comprensión de las situaciones difíciles y su solidaridad.

Los chicos del barracón n.º 2 habla de las víctimas de esas guerras olvidadas en las que los protagonistas, desafortunadamente, son chicos y chicas de vuestra edad. El texto también hace referencia a dos conceptos tan opuestos, pero al mismo tiempo tan cercanos, como son la cobardía y la valentía. Davor, uno de los muchachos de nuestra historia, desprecia a Michel, un viejo actor encargado de custodiar al grupo de niños prisioneros. En realidad, este personaje, también privado de libertad, lo único que pretende es cuidarlos y entretenerlos con sus canciones y juegos en un intento por hacerles más llevadero su cautiverio.

A menudo juzgamos duramente a las personas sin preocuparnos por conocerlas. Así,

alguien a quien a la ligera pudimos tachar de «cobarde», en situaciones extremas, puede ser capaz de sacrificarse heroicamente por alguno de sus semejantes. Por el contrario, individuos que proclaman a los cuatro vientos su valentía, llegado el momento, no dudarán en negarnos su ayuda si la situación entraña algún peligro para ellos. Posiblemente, este aspecto sea uno de los que más me interesaba tratar en esta obra, y espero que a vosotros también os parezca un tema sugerente para el debate, tomando como punto de partida la situación que os van a presentar los protagonistas de la obra.

ARGUMENTO

La trama de la obra puede resumirse en unas pocas líneas. Un grupo de niños y adolescentes, apresados por soldados invasores de un pequeño país, se ven obligados a organizar sus vidas lejos de sus familias. Del cuidado de estos muchachos se encargará Michel, un viejo actor y cantante, también preso, cuya gran humanidad y optimismo intentará hacerles menos dura e ingrata su obligada permanencia en el barracón n.º 2.

Sin embargo, este resumen argumental no puede ofreceros todos los hechos y sus matices, que iréis descubriendo a través de la relación del viejo comediante con los jóvenes protagonistas de la obra. Al principio, todos creerán que él ha sido encargado por los militares de vigilarles cuando, por el contrario, es un cautivo más en aquel extraño lugar. Davor, el mayor de los chicos del grupo, será el

que más se afane por mostrar, de una forma brusca e hiriente, su rechazo al hombre que con su alegría, generosidad y paciencia luchará denodadamente por romper las barreras que lo separan de los chicos a los que pretende ayudar. Nina, también prisionera, tratará en todo momento de mostrar a sus compañeros la parte positiva de Michel, en un intento por evitar los enfrentamientos y despejar las sospechas que pesan sobre él.

Pero la impaciencia de Davor por comunicarse con sus padres pondrá en peligro la seguridad del grupo, y el viejo actor reaccionará con contundencia para evitar las posibles represalias de los militares que los retienen. Será esta circunstancia la que conduzca al final insospechado, que naturalmente no vamos a relatar en este resumen argumental.

Me gustaría centrar vuestro interés en descubrir cómo las situaciones extremas, similares a las que viven los protagonistas de esta historia, hacen aflorar en el ser humano sentimientos insospechados, incluido el injusto desprecio hacia personas que juzgamos sin conocer.

PERSONAJES

MICHEL

Sesenta años. Actor, cantante, bailarín y humorista francés que en su juventud triunfó en los teatros de variedades de París. Con el paso de los años tuvo que conformarse con actuar en modestos cafés cantantes de media Europa. La guerra le sorprendió en un pequeño país invadido por tropas extranjeras que le hicieron prisionero. Michel es un hombre optimista, jovial, afable y poseedor de un magnífico sentido del humor a prueba de desalientos y tristezas.

La llegada del grupo de chicos al barracón n.º 2, donde se encuentra recluido, le obligará a asumir una de las responsabilidades más importantes de su vida. A pesar de haber recibido de los militares la orden de espiar a los muchachos, con objeto de obtener información sobre sus familias, se convertirá en el más fiel protector de los pequeños prisioneros.

LOS CHICOS

Ninguno de ellos se conocía antes de ser apresado. Todos llegan a un lugar desconocido e inhóspito, temerosos de lo que les pueda ocurrir. Llevarán a cabo un difícil ejercicio de convivencia, condicionado por su tensa relación con Michel, la persona que va a asumir la tarea de ser su defensor y sensible compañero durante los inciertos días de su cautiverio.

DAVOR

Catorce años. Es el mayor de los chicos retenidos por los militares. Desde el mismo momento de ingresar en el barracón n.º 2 asume el liderazgo del grupo. Siempre pretende imponer su voluntad, a pesar de que Nina se oponga a sus radicales y, a veces, violentas actitudes. Por más que Michel intente mostrarle su afecto, Davor se mantiene esquivo y huracán, e intenta convencer a sus compañeros de que bajo la bondadosa apariencia del viejo actor se esconde un confidente de los militares cuyo único objetivo es conseguir información. La frialdad de su comportamiento y la actitud que intenta imponer al resto de los chicos responden a su profunda preocupación por la

seguridad de su padre, un destacado enemigo del ejército que ha invadido el país.

NINA

Doce años. Desde el instante en que conoce al pequeño Yoel, durante el traslado a su cautiverio, decide cuidarlo y suplir con ternura y afecto la ausencia de sus padres. Es consciente de la necesidad que el niño tiene de cariño y protección, así que vuelca en él toda su ternura y comprensión. Es una chica sensible, solidaria y serena a la hora de opinar sobre las diferentes situaciones que irán surgiendo durante el confinamiento del grupo.

Frente al desprecio de Davor por Michel, ella se siente fascinada por las habilidades artísticas del viejo actor y defiende ante sus compañeros la idea de que en la vida se puede ayudar a los demás de muy diversas formas. La música y la imaginación son sus mejores armas contra la tristeza y el miedo.

MARIO

Trece años. Observador y optimista, poco propicio al desánimo. Otro personaje que desconfía de las arriesgadas propuestas de Davor, e intenta razonar con serenidad antes de tomar decisiones. Una de sus pertenencias más queri-

das es una pata de conejo que conserva desde que era pequeño y que, según él, siempre le ha traído buena suerte, por ello confía en que le siga protegiendo en los difíciles momentos por los que atraviesa.



YOEL

Siete años. Perdido en una realidad que no comprende, se convierte en un continuo y divertido protestón ante todo lo que lo rodea y muy particularmente contra al rancho que le sirven diariamente y que detesta con todas sus fuerzas. Lo que más le irrita es el trato despectivo que recibe de Davor en comparación con los afectuosos cuidados que le dispensa Nina.



LOS MILITARES

Retienen al grupo de chicos con la intención de atraer al enemigo que lucha en las montañas contra su ejército invasor.

CAPITÁN

Cuarenta años. Enérgico, impulsivo, inclemente. Su principal objetivo es conseguir datos sobre las familias de los prisioneros. Según sus informaciones, uno de los muchachos del grupo es el hijo del jefe de los guerrilleros que se enfrentan a su ejército.

SARGENTO, CABO Y SOLDADO

Se encargan de servir las comidas, vigilar el paseo diario de los presos y transmitir las órdenes del capitán.



ESCENOGRAFÍA

24

La acción se desarrolla en un barracón de madera, cuyo interior quedará a la vista del espectador gracias a la ausencia de la fachada. La estancia, que ocupa la mayor parte del escenario, estará delimitada por el tejado, la pared del fondo y dos paredes laterales: la de la izquierda, con puerta al exterior; y la de la derecha, con una ventana dotada de contraventanas y barrotes.

Las contraventanas están cerradas. Algunos rayos de luz, que se cuelan por el techo a través de un agujero en la cubierta, permitirán distinguir los objetos y enseres que se distribuyen por la estancia.

En el fondo izquierdo del barracón, una pila desordenada de tablones, cajones, cajas de madera de armas y municiones, paños sucios, viejos archivadores, un emisor de señales de alfabeto morse y, desperdigados por el

suelo, trapos, trozos de cortinas y telas descoloridas.

También a la izquierda, suspendido a media altura, un bidón de gasolina, que hace las veces de depósito de agua, asoma tras un biombo rudimentario, construido con palos y cañas. Completará la decoración de este ángulo una escalera de mano, también artesanal.

A la derecha, un camastro medio desvencijado, una maleta vieja y una repisa sobre la que descansarán un cazo de metal con asa, un pequeño espejo roto y algunos útiles de aseo. Cerca de la balda, de un perchero, cuelga un frac viejo, deslucido y con remiendos, parcialmente cubierto con una toalla que pide a gritos su buena ración de agua y jabón.

En el exterior del barracón, una empalizada lateral marca la frontera entre el cautiverio y la libertad.

NOTA DEL AUTOR

El decorado puede variar en función de los recursos y el espacio disponibles, pero habrá que adaptar la acción y los diálogos a los cambios que se introduzcan.

25



ESCENA I

PERSONAJES

MICHEL
DAVOR
NINA
MARIO
YOEL
CAPITÁN
SARGENTO
CABO
SOLDADO

Nota:
Los textos correspondientes a las acotaciones escénicas figurarán en color rojo.

Primera hora de la mañana.

Algo comienza a moverse debajo de la manta que cubre el camastro. Enseguida descubrimos a MICHEL, que sale de la cama con expresión soñolienta y la nariz enrojecida. Es un hombre de mediana estatura y barriga prominente, que trata de disimular cuando se percata de su abusiva presencia. Viste una vieja camiseta militar y calzones de camuflaje. Tras despe- rezarse, se acerca con paso vacilante a la contraven- tana, que abre con desgana. Vuelve sobre sus pasos para hacerse con el cazo y la toalla antes de desapa- recer tras el biombo. El agua del bidón debe estar bien fría, a juzgar por sus exclamaciones. Al poco, vuelve vestido con una chaquetilla y unos pantalo- nes que nos recuerdan a los utilizados en los cam- pos de concentración, aunque no aparezca ningún signo distintivo. MICHEL recoge de la repisa un tro- zo de jabón y una vieja maquinilla y, tras empapar su cara con agua del cacillo que tiene a su lado, se restriega el rostro con la mano hasta conseguir que

surja un poco de espuma. Se afeita parsimoniosamente. Al finalizar su labor, se limpia con la toalla. Suena una voz en el exterior.

VOZ DE SOLDADO:

¡Primera comida, primera comida!

El sonido de una llave abriendo el cerrojo seguido de un ruido metálico, que delata la retirada del candado y las cadenas de la puerta que se entreabre, invade el ambiente. MICHEL corre hacia allí y recoge una escudilla de comida con su correspondiente cuchara. Se sienta en la cama y consume lentamente el contenido del recipiente. La puerta se abre y entra el SARGENTO. Se dirige a MICHEL, que se expresará con ciertas dificultades y un inconfundible acento francés.

SARGENTO:

Tarde, tarde... Ya tenías que estar en perfecto estado de revista. Rápido, hay que traer colchones y mantas. Van a llegar nuevos retenidos.

MICHEL:

(Refunfuñando) Retenidos, retenidos... *Mon Dieu!* ¿Por qué no llamarán a las cosas por su nombre? Somos prisioneros y no retenidos.

SARGENTO:

Los que van a llegar son tan solo retenidos. Así han sido clasificados y así tendrás que considerarlos tú. Date prisa, todos los trastos te están esperando afuera.

MICHEL:

(Continúa protestando en voz baja) Retenidos, retenidos...

MICHEL sale, vigilado por el SARGENTO. Al poco tiempo regresa cargado con varios colchones. Repite la acción hasta acumular cinco o seis sucios jergones, varias mantas y algunos cacillos metálicos similares al suyo.

SARGENTO:

¡Despierta, despierta! No tenemos tiempo.

MICHEL:

Quelle horreur, quelle horreur! Así no hay manera de hacer bien las cosas.

SARGENTO:

Busca sitio para los colchones y tenlo todo preparado. ¡Ah!, se me olvidaba, tan pronto conozcas a los retenidos que van a llegar, tienes que pasar un informe al capitán. Deberás consignar sus nombres y lo que puedas averiguar sobre sus familias. Sobre todo de aquellos cuyos parientes

puedan haber huido a las montañas. Date prisa, que están a punto de llegar.

El SARGENTO sale. MICHEL se toma un respiro para secarse el sudor; inmediatamente después, se dedica a distribuir los colchones, unos junto a otros, contra la pared. Coloca sobre cada uno de ellos una manta doblada y un cacillo. Habla para sí mismo con evidente fastidio.

34

MICHEL:

Yo no soy nadie para vigilar a nadie, ni para hacer informes de nadie. *(Refunfuñando)* Retenidos, retenidos. Uno está retenido si se va a poder marchar pronto, pero si no le dejan ir, está prisionero. Esto lo puede entender cualquiera, incluso yo que no soy de aquí. O no los *compriendo* yo, o no me *comprienden* ellos. *(Observando los colchones recién alineados)* Ahora lo que hay que saber es si vienen cinco, seis o siete. Si vienen cinco me sobra uno y si vienen siete me falta. Podrían hablar claro, pero no, ¡qué va! No hay quién los entienda.

MICHEL repara en un enorme agujero en sus calcetines, se dirige hacia la maleta, saca de ella aguja e hilo y se dispone a zurcirlo sin quitarse-



lo del pie. En algún momento de la labor, se clavará la aguja en un dedo y gritará exageradamente. Se escucha el motor de un camión. El hombre interrumpe su tarea y se pone en pie. La puerta se abre. Entra de nuevo el SARGENTO.

SARGENTO:

Ya han llegado.

Aparece el CABO y se cuadra ante el SARGENTO.

CABO:

El cabo primero Oslav solicita permiso para proceder a la entrega de los cuatro retenidos encomendados a su custodia.

SARGENTO:

Permiso concedido. Proceda, cabo Oslav.

La puerta se abre de par en par y en el umbral aparecen los cuatro niños, los nuevos inquilinos del barracón. El CABO les hace una señal para que entren y lo hacen muy despacio y con evidentes signos de desconfianza. Primero YOEL, el más pequeño, que lo observa todo con temor. En varios momentos intenta retroceder, pero el CABO se lo impide. Va embutido en un jersey de cuello alto, confeccionado con lana, calza unas grandes botas y cubre su cabeza con una gorra con la visera hacia atrás,

como el personaje de la película The Kid, de Charles Chaplin. La segunda en entrar es NINA, una chica rubia de mirada aguda y expectante. Viste falda de flores y una chaqueta de chico que le queda grande. Su larga coleta se mantiene recogida con una cinta de seda roja. Observa con detenimiento toda la estancia. Al finalizar la inspección, coloca sus manos sobre los hombros de YOEL con gesto protector. A continuación avanza MARIO. Lleva un viejo abrigo de tela de cuadros y una gorra con agujeros. A pesar de las circunstancias, esboza una sonrisa hacia MICHEL, que le corresponde levantando ligeramente su mano en señal de saludo. El último es DAVOR. Se cubre con un chubasquero que le llega casi hasta los pies y sombrero de ala ancha, también impermeable. Parece ensimismado, su gesto es adusto y en ningún momento deja traslucir sus sentimientos. Todos portan hatillos de tela o mochilas medio llenas. Los cuatro permanecen estáticos, esperando recibir alguna indicación. El SARGENTO despidе al CABO.

SARGENTO:

Puede retirarse.

El CABO saluda y desaparece cerrando la puerta del barracón. Se producen unos instantes de tenso silencio. Los niños miran muy fijamente

SUGERENCIAS: LECTURA E INTERPRETACIÓN

Según explica el autor en el prólogo de la obra, los protagonistas son inocentes víctimas de una guerra olvidada por los gobiernos poderosos y por los organismos internacionales. Unos muchachos, prácticamente unos niños, son separados de sus familias para conseguir el objetivo que persiguen los militares: que los guerrilleros caigan en su trampa.

Para comprender y asumir mejor el papel de cualquiera de estos muchachos, sería interesante hacer la siguiente reflexión tras leer la obra: ¿Cuál sería mi comportamiento si estuviese en el lugar de Davor, Nina, Mario, Yoel o Michel? ¿Reaccionaría igual que ellos o haría algo completamente diferente? Pondréis por escrito vuestras conclusiones.

Después de la fase individual, pasad a otra colectiva y comparad vuestras notas e intentad acercaros a las motivaciones de los perso-

najes en función de sus distintas situaciones personales, que, aunque similares, no son idénticas. Así ampliaréis el perfil de los personajes y podréis entender mejor el mensaje de la obra.

Para finalizar, si la escenografía, aun con las sugerencias del autor, genera problemas para el montaje de la obra, la lectura dramatizada es una excelente opción para trabajar con el texto. También se planteará un trabajo previo a partir de la lectura de otros libros o artículos periodísticos sobre conflictos armados, etcétera, para comprender y trascender el mensaje de *Los chicos del barracón n.º 2*.

ÍNDICE

PRÓLOGO	9	127
ARGUMENTO	15	
PERSONAJES	17	
ESCENOGRAFÍA	24	
<i>LOS CHICOS DEL BARRACÓN N.º 2</i>		
Escena I	31	
Escena II.....	60	
Escena III	81	
Escena IV	86	
Escena V	105	
Escena VI	117	
Escena VII	119	
SUGERENCIAS	125	